Fondo de Inversión: La mejor medicina

Atrévete a confiar en Dios, y prepárate para ver la gloria de Dios. Sin duda alguna, el Fondo de Inversión es la mejor medicina.

GUSTAVO Y MELBI ERAN una joven pareja ministerial en Guatemala. Estaban recién casados y llenos de ilusiones con su nuevo hogar. Dios bendijo ese hogar con la llegada de Gustavito, su primogénito.

Todo era dicha y felicidad en el nuevo hogar, pero pronto esa alegría se convirtió en desesperación y angustia. Por circunstancias especiales, Belmi no pudo darle de mamar al bebé, lo cual lo privó de los beneficios de la lactancia materno y de las defensas que resguardarían su vida contra las enfermedades. Algo crucial, especialmente en el período de sus primeros seis meses de vida.

Cuando el bebé tenía dos meses y medio, sufrió una infección intestinal tan grave que lo deshidrató, o tal extremo que estuvo o punto de sufrir un shock hipovolémico, es decir, disminución del volumen total de sangre, por lo que estuvo a menos de una hora de sufrir un infarto. Los médicos, en su desesperación por hidratarlo nuevamente, tuvieron que ponerle el suero directo al hueso de lo pierna, ya que no pudieron encontrarle una vena para ese procedimiento.

Y para empeorar el cuadro clínico, estando en cuidados intensivos en el hospital, el bebé sufrió una convulsión. los médicos sospecharon, que podría ser a causa de la deshidratación, o quizás tendría meningitis, una infección en el cerebro que lo podría dejar ciego, sordo o mudo. Y la única manera de saberlo ero sacándole líquido de lo columna. Procedimiento que podría dejarlo paralítico si era mal ejecutado.

Cinco días estuvo Gustavito, en cuidados intensivos, pero Dios es fiel y salió como si nunca hubiera tenido nada. Pero a partir de allí, aquel primer año fue un calvario de consultas médicos constantes, exámenes, medicinas que ponían a prueba la fe de aquello joven pareja.

Cuando Gustavito tenía seis meses, su cuerpo comenzó a hincharse. Como consecuencia de la deshidratación tan severa se habían formado cristales en sus riñones, y los médicos temían que estos órganos hubieran sufrido un daño permanente y que el bebé tuviera que ser sometido al tratamiento de hemodiálisis.

Hermanos, ¿a dónde vas cuando parece que no hoy solución, y ya no hay esperanza? Gustavo y Belmi habían crecido en la iglesia y habían escuchado muchas historias maravillosas de la forma como Dios interviene cuando invertimos en el fondo de Inversión. Pero no es lo mismo, escucharlas que vivirlos.

Dos meses después de superada esa crisis, era la época de intenso frío en Guatemala. Y la salud precaria de Gustavito no soportaba las bajos temperaturas. Y un simple catarro se convertía en uno neumonía o en bronquitis.

Una fría noche de noviembre, Gustavito no podía dormir porque padecía de bronquitis y sus pulmones estaban muy congestionados y casi no podía respirar. Y lo peor del frío de lo noche todavía estaba por venir.

Era la media noche, y Gustavo ya no soportaba esa agonía de ver o su hijo sufrir y quejarse, salir de una crisis poro entrar a otra. Desesperado tomó a Gustavito en brazas hizo un cheque y efectuó un pacto con Dios. “Señor, voy a poner la salud de mi hijo en el Fondo de Inversión. Te voy a dar el valor de la consulta con el médico por cada mes de salud que le des a Gustavito. Señor, aquí está mi primer cheque”. Oraron y se fueron a dormir.

Cuando llegó la hora de la noche, Gustavito durmió plácidamente. Fue sanado de su bronquitis esa noche. Nunca más tuvimos, que preocuparnos por su salud. Alabado y bendecido sea Dios.

Hoy Gustavito, es un joven sano, fuerte y vigoroso gracias al Fondo de Inversión. A partir de esa fecha, nunca más lo tuvimos que llevar a consulta con el médico. Sí, le ha dado gripe o tos, pero nunca ha vuelto a tener crisis como aquellas.

Querido hermano, el Fondo de Inversión funciona, yo soy un ejemplo vivo de que Dios es fiel y cumple sus promesas.

No te cuento lo que Dios hizo con otros, sino el milagro que Dios hizo con mi hijo, en mi familia. Atrévete a confiar en Dios, y prepárate para ver la gloria de Dios. Sin duda alguna, el Fondo de Inversión es la mejor medicina.

Pastor Gustavo Adolfo Menéndez
Ministerios Personales
Misión Central de Guatemala